

DOMINGO I ADVIENTO

B-1

Tú, Señor, eres nuestro padre,
 — tu nombre de siempre es «Nuestro redentor».
 Señor, ¿por qué/nos extravías de tus caminos
 y endureces nuestro corazón/para que no te tema?
 Vuélvete, por amor a tus siervos
 y a las tribus de tu heredad.
 ¡Ojalá rasgases el cielo y bajases,
 derritiendo los montes con tu presencia!
Bajaste, y los montes se derritieron con tu presencia.

DOMINGO II ADVIENTO

- Está escrito en el profeta Isaías:
 — «Yo envío mi mensajero delante de ti
 para que te prepare el camino.»
- Una voz grita en el desierto:
 «Preparad el camino del Señor,
 allanad sus senderos.» —

DOMINGO III ADVIENTO

El Espíritu del Señor está sobre mí,
 porque el Señor me ha ungido.
 Me ha enviado para dar la buena noticia/a los que sufren,
para vendar/los corazones desgarrados,
para proclamar la amnistía/a los cautivos,
 y a los prisioneros/la libertad,
para proclamar/el año de gracia del Señor.

DOMINGO IV ADVIENTO

Al que puede fortaleceros según el Evangelio que yo procla-
mo, predicando a Cristo Jesús, revelación del misterio/manteni-
do en secreto durante siglos eternos y manifestado ahora en los
escritos proféticos, dado a conocer por decreto del Dios eterno,
 para traer a todas las naciones a la obediencia de la fe al Dios,
 único sabio, por Jēsucristo, la gloria por los siglos de los siglos. 35

NAVIDAD 25 DICIEMBRE

B-2

Ha aparecido la gracia de Dios,
que trae la salvación para todos los hombres,
enseñándonos a renunciar a la impiedad
y a los deseos mundanos,
y a llevar ya desde ahora
una vida sobria, honrada y religiosa,
aguardando la dicha que esperamos:
la aparición gloriosa del gran Dios

SAGRADA FAMILIA

Hijo mío, sé constante en honrar a tu padre,
no lo abandones mientras vivas;
aunque chochee, ten indulgencia,
no lo abochornes mientras vivas.
La limosna del padre no se olvidará,
será tenida en cuenta para pagar tus pecados.

DIA 1 ENERO

Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíri-
tu de su Hijo que clama: «¡Abba! Padre.» Así que ya no eres
esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por vo-
luntad de Dios.

DOMINGO II DESPUES DE NAVIDAD

Por medio de la Palabra se hizo todo,
y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho.

En la Palabra había vida,
y la vida era la luz de los hombres.
La luz brilla en la tiniebla,
y la tiniebla no la recibió.

DIA 6 ENERO

B-3

Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la promesa en Jesucristo, por el Evangelio.

BAUTISMO DEL SEÑOR

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: |

— «Está claro que Dios no hace distinciones; acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. Envió su palabra a los israelitas, anunciando la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos.»

DOMINGO I DE CUARESMA

Aquello fue un símbolo del bautismo que actualmente os salva: que no consiste en limpiar una suciedad corporal, sino en impetrar de Dios una conciencia pura, por la resurrección de Jesucristo, que llegó al cielo, se le sometieron ángeles, autoridades y poderes, y está a la derecha de Dios.

DOMINGO II DE CUARESMA

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?

El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? ¿Dios, el que justifica? ¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo, que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros?

DOMINGO III DE CUARESMA

Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba con ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre

DOMINGO IV CUARESMA

B-4

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: |

— «Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él/tenga vida eterna.

Tanto amó Dios al mundo/que entregó a su Hijo único/ para que no perezca/ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. »

DOMINGO V CUARESMA

Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo/se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo/se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo premiará.

Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré?: Padre, líbrame de esta hora. Pero si por esto he venido, para esta hora. Padre, glorifica tu nombre.»

DOMINGO DE RAMOS

Por eso | Dios lo levantó sobre todo

y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;
de modo | que al nombre de Jesús | toda rodilla se doble /
• en el cielo, • en la tierra, • en el abismo,

y toda lengua proclame: |

Jesucristo / es Señor,
para gloria / de Dios Padre.

JUEVES SANTO

Estaban cenando, | ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara, y Jesús, sabiendo | que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

• Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio (es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que atravesaron»)

I DOMINGO PASCUA

Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra.

Porque habéis muerto, y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con él, en gloria.

II DOMINGO PASCUA

En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo: lo poseían todo en común y nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía.

Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor.

III DOMINGO PASCUA

En aquellos días, Pedro dijo a la gente: |

— «El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, al que vosotros entregasteis y rechazasteis ante Pilato, cuando había decidido soltarlo.

IV DOMINGO PASCUA

B-6

En aquellos días, Pedro, lleno de Espíritu Santo, dijo:

— «Jefes del pueblo y ancianos: Porque le hemos hecho un favor a un enfermo, nos interrogáis hoy para averiguar qué poder ha curado a ese hombre; pues, quede bien claro a todos vosotros y a todo Israel que ha sido el nombre de Jesucristo Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por su nombre, se presenta éste sano ante vosotros.

V DOMINGO PASCUA

En aquellos días, llegado Pablo a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos, pero todos le tenían miedo, porque no se fiaban de que fuera realmente discípulo. Entonces Bernabé se lo presentó a los apóstoles.

Saulo les contó cómo había visto al Señor en el camino, lo que le había dicho y cómo en Damasco había predicado públicamente el nombre de Jesús.

VI DOMINGO PASCUA

Pedro añadió:

— «Se puede negar el agua del bautismo / a los que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?».

Y mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo.

Le rogaron que se quedara unos días con ellos.

ASCENSION DEL SEÑOR

Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo. Ilumine los ojos de vuestro corazón, para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para nosotros, los que creemos, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, potestad, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no sólo en este mundo, sino en el futuro

VII DOMINGO PASCUA

B-7

En aquel tiempo, Jesús, levantando los ojos al cielo, oró, diciendo:

— «Padre santo,
guárdalos en tu nombre, a los que me has dado,
para que sean uno, como nosotros.

Cuando estaba con ellos,
yo guardaba en tu nombre a los que me diste,
y los custodiaba,
y ninguno se perdió,
sino el hijo de la perdición,
para que se cumpliera la Escritura.»

PENTECOSTES

Entre nosotros hay partos, medos y elamitas, otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia o en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene; algunos somos forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios en nuestra propia lengua.»

SANTISIMA TRINIDAD

Moisés habló al pueblo, diciendo:

— «Pregunta, pregunta a los tiempos antiguos, que te han precedido, desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra: ¿hubo jamás, desde un extremo al otro del cielo, palabra tan grande como ésta?; ¿se oyó cosa semejante?; ¿hay algún pueblo que haya oído, como tú has oído, la voz del Dios vivo, hablando desde el fuego, y haya sobrevivido?; ¿algún Dios intentó jamás venir a buscarse una nación entre las otras por medio de pruebas, signos, prodigios y guerra, con mano fuerte y brazo poderoso; por grandes terrores, como todo lo que el Señor, vuestro Dios, hizo con vosotros en Egipto, ante vuestros ojos?

Cristo ha venido como sumo sacerdote de los bienes definitivos. Su tabernáculo es más grande y más perfecto: no hecho por manos de hombre, es decir, no de este mundo creado.

No usa sangre de machos cabríos ni de becerros, sino la suya propia; y así ha entrado en el santuario una vez para siempre, consiguiendo la liberación eterna.

Si la sangre de machos cabríos y de toros y el rociar con las cenizas de una becerra tienen el poder de consagrar a los profanos, devolviéndoles la pureza externa, cuánto más la sangre de Cristo, que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha, podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, llevándonos al culto del Dios vivo.

SAGRADO CORAZÓN

A mí, el más insignificante de todos los santos, se me ha dado esta gracia: anunciar a los gentiles la riqueza insondable que es Cristo, y aclarar a todos la realización del misterio, escondido desde el principio de los siglos en Dios, creador de todo.

Así, mediante la Iglesia, los Principados y Potestades en los cielos conocen ahora la multiforme sabiduría de Dios, según el designio eterno, realizado en Cristo Jesús, Señor nuestro, por quien tenemos libre y confiado acceso a Dios, por la fe en él.

II DOMINGO T. ORDINARIO

Él les dijo: |

— «Venid y lo veréis.»

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice:

— «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo).»

III DOMINGO T. ORDINARIO

B-9

Digo esto, hermanos: que el momento es apremiante.

Queda como solución/que los que tienen mujer/vivan como si no la tuvieran; los que lloran, como si no lloraran; los que están alegres, como si no lo estuvieran; los que compran, como si no poseyeran; los que negocian en el mundo, como si no disfrutaran de él: porque la representación de este mundo se termina.

IV DOMINGO T. ORDINARIO

Moisés habló al pueblo, diciendo:

— «Un profeta, de entre los tuyos, de entre tus hermanos, como yo, te suscitará el Señor, tu Dios. A él lo escucharéis. Es lo que pediste al Señor, tu Dios, en el Horeb, el día de la asamblea: «No quiero volver a escuchar la voz del Señor, mi Dios, ni quiero ver más ese terrible incendio; no quiero morir.»

V DOMINGO T. ORDINARIO

El hecho de predicar/no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio!

Si yo lo hiciera/por mi propio gusto, eso mismo/sería mi paga. Pero, si lo hago/a pesar mío, es que me han encargado este oficio. Entonces, ¿cuál es la paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de balde, sin usar el derecho que me da la predicación del Evangelio.

DOMINGO VI T. ORDINARIO

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas:

— «Si quieres, puedes limpiarme.»

Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó, diciendo:

— «Quiero: queda limpio.»

La lepra se le quitó inmediatamente, y quedó limpio.

Él lo despidió, encargándole severamente:

— «No se lo digas a nadie; pero, para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés.»

VII DOMINGO T. ORDINARIO

B-10

Hermanos:

¡Dios me es testigo!

La palabra que os dirigimos no fue primero «sí» y luego «no».

Cristo Jesús, el Hijo de Dios, el que Silvano, Timoteo y yo os hemos anunciado, no fue primero «sí» y luego «no»; en él todo se ha convertido en un «sí»; en él todas las promesas han recibido un «sí». Y por él podemos responder: «Amén» a Dios, para gloria suya.

VIII DOMINGO T. ORDINARIO

Hermanos:

¿Necesitamos presentaros o pediros cartas de recomendación? Vosotros sois nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres. Sois una carta de Cristo, redactada por nuestro ministerio, escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en las tablas de carne del corazón.

IX DOMINGO T. ORDINARIO

Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros.

Nos aprietan por todos lados, pero no nos aplastan; estamos apurados, pero no desesperados; acosados, pero no abandonados; nos derriban, pero no nos rematan; en toda ocasión y por todas partes, llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús; para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo.

X DOMINGO T. ORDINARIO

B-11

Hermanos:

Teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: «Creí, por eso hablé», también nosotros creemos y por eso hablamos; sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús / también con Jesús nos resucitará y nos hará estar con vosotros.

Todo es para vuestro bien.

Cuantos más reciban la gracia, mayor será el agradecimiento, para gloria de Dios.

XI DOMINGO T. ORDINARIO

Dijo también:

— «Con qué / podemos comparar / el reino de Dios? ¿Qué parábola / usaremos? Con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después brota, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros pueden cobijarse y anidar en ellas.»

XII DOMINGO T. ORDINARIO

El Señor habló a Job desde la tormenta:

— «¿Quién cerró el mar / con una puerta,
— cuando salía impetuoso / del seno materno,
cuando le puse nubes / por mantillas
y nieblas / por pañales,
cuando le impuse un límite /
con puertas y cerrojos,
y le dije: “Hasta aquí / llegarás y no pasarás;
aquí / se romperá la arrogancia de tus olas?”»

XIII DOMINGO T. ORDINARIO

Dios / no hizo la muerte
ni goza destruyendo a los vivientes.
Todo lo creó / para que subsistiera;
las criaturas del mundo / son saludables:
no hay en ellas / veneno de muerte,
ni el abismo / impera en la tierra.
Porque la justicia / es inmortal.

XIV DOMINGO T. ORDINARIO

B-12

— «¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es ésa que le han enseñado? ¿Y esos milagros de sus manos? ¿No es éste/ el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí?»

Y esto/les resultaba/escandaloso.

Jesús les decía:

— «No desprecian a un profeta/ más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa.»

XV DOMINGO T. ORDINARIO

Y también vosotros/
que habéis escuchado/ la palabra de verdad,
el Evangelio de vuestra salvación, en el que creísteis,
habéis sido marcados por Cristo con el Espíritu Santo prometido,
el cual/es prenda de nuestra herencia,
para liberación/ de su propiedad,
para alabanza/ de su gloria.

XVI DOMINGO T. ORDINARIO

Ay de los pastores/que dispersan
y dejan perecer las ovejas de mi rebaño

— oráculo del Señor— .

Por eso, así dice el Señor, Dios de Israel:

— «A los pastores/que pastorean a mi pueblo:

Vosotros/ dispersasteis mis ovejas,

las expulsasteis, no las guardasteis;

pues yo os tomaré cuentas,

por la maldad de vuestras acciones

— oráculo del Señor— .

XVII DOMINGO T. ORDINARIO

B-13

Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobre-
llevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad
del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo
Espíritu, como una solá es la esperanza de la vocación a la que
habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un
Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo,
y lo invade todo.

XVIII DOMINGO T. ORDINARIO

Vosotros, en cambio, no es así como habéis aprendido a Cristo,
si es que es él a quien habéis oído y en él fuisteis adoctri-
nados, tal como es la verdad en Cristo Jesús; es decir, a
abandonar el anterior modo de vivir, el hombre viejo co-
rrumpido por deseos seductores, a renovaros en la mente y
en el espíritu y a vestiros de la nueva condición humana,
creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas.

XIX DOMINGO T. ORDINARIO

En aquel tiempo, los judíos criticaban a Jesús porque había
dicho: «Yo soy el pan bajado del cielo», y decían:

— «¿No es éste, Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su
padre y a su madre? ¿Cómo dice ahora que ha bajado del cielo?»

Jesús tomó la palabra y les dijo:

— «No critiquéis. Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el
Padre que me ha enviado.

Y yo lo resucitaré el último día.

XX DOMINGO T. ORDINARIO

B-14

La Sabiduría se ha construido su casa
plantando siete columnas,
ha preparado el banquete,
mezclado el vino y puesto la mesa;
ha despachado a sus criados
para que lo anuncien en los puntos que dominan la ciudad:
«Los inexpertos que vengan aquí,
quiero hablar a los faltos de juicio:
«Venid a comer de mi pan
y a beber el vino que he mezclado;
dejad la inexperiencia y viviréis,
seguid el camino de la prudencia.»»

XXI DOMINGO T. ORDINARIO

El pueblo respondió:
— «Lejos de nosotros abandonar al Señor para servir a dioses extranjeros! El Señor es nuestro Dios; él nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la esclavitud de Egipto; él hizo a nuestra vista grandes signos, nos protegió en el camino que recorrimos y entre todos los pueblos por donde cruzamos. También nosotros serviremos al Señor: ies nuestro Dios!»

XXII DOMINGO T. ORDINARIO

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un grupo de fariseos con algunos escribas de Jerusalén, y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras, es decir, sin lavarse las manos.

• (Los fariseos, como los demás judíos, no comen sin lavarse antes las manos restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, y, al volver de la plaza, no comen sin lavarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones, de lavar vasos, jarras y ollas.)•

Según eso, los fariseos y los escribas preguntaron a Jesús:
— «¿Por qué comen tus discípulos con manos impuras y no siguen la tradición de los mayores?»

XXIII DOMINGO T. ORDINARIO

B-15

Por ejemplo: llegan dos hombres a la reunión litúrgica. Uno va bien vestido y hasta con anillos en los dedos; el otro es un pobre andrajoso.

Veis al bien vestido y le decís: «Por favor, siéntate aquí, en el puesto reservado.» Al pobre, en cambio: «Estáte ahí de pie o siéntate en el suelo.»

Si hacéis eso, ¿no sois inconsecuentes y juzgáis con criterios malos?

XXIV DOMINGO T. ORDINARIO

El Señor me abrió el oído; |
yo no resistí ni me eché atrás; |
ofrecí la espalda a los que me apaleaban, |
las mejillas a los que mesaban mi barba; |
no me tapé el rostro / ante ultrajes ni salivazos.

XXV DOMINGO T. ORDINARIO

Los que procuran la paz / están sembrando la paz, | y su fruto es la justicia.

¿De dónde proceden / las guerras y las contiendas / entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, | que luchan / en vuestros miembros? Codiciáis / y no tenéis; matáis, / ardéis en envidia / y no alcanzáis nada; os combatís / y os hacéis la guerra.

XXVI DOMINGO T. ORDINARIO

- Un muchacho / corrió a contárselo / a Moisés:
— «Eldad y Medad / están profetizando / en el campamento.»
- Josué, hijo de Nuh, ayudante de Moisés desde joven, intervino:
— «Señor mío, Moisés, prohíbeselo.»
- Moisés le respondió:
— «¿Estás celoso de mí? ¡Ojalá / todo el pueblo del Señor / fuera profeta y recibiera / el espíritu del Señor!»

XXVII DOMINGO 7. ORDINARIO

B-16

En aquel tiempo, se acercaron unos fariseos y le preguntaron a Jesús, para ponerlo a prueba: ||

— «¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer?».

Él les replicó:

— «¿Qué os ha mandado Moisés?».

Contestaron:

— «Moisés permitió divorciarse, dándole a la mujer un acta de repudio.»

XXVIII DOMINGO 7. ORDINARIO

Ellos se espantaron y comentaban:

— «Entonces, ¿quién puede salvarse?»

Jesús se les quedó mirando y les dijo:

— «Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo.»

Pedro se puso a decirle:

— «Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido.»

Jesús dijo:

— «Os aseguro que quien deje casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más — casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones —, y en la edad futura, vida eterna.»

XXIX DOMINGO 7. ORDINARIO

El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación:

verá su descendencia, prolongará sus años,

lo que el Señor quiere prosperará por su mano.

Por los trabajos de su alma vera la luz

XXX DOMINGO T. ORDINARIO

B-14

Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús.

Jesús le dijo:

— «¿Qué quieres que haga por ti?»

El ciego le contestó:

— «Maestro, que pueda ver.»

Jesús le dijo:

— «Anda, tu fe te ha curado.»

Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

XXXI DOMINGO T. ORDINARIO

Hermanos: Ha habido multitud de sacerdotes del antiguo Testamento, porque la muerte les impedía permanecer; como éste, en cambio, permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa. De ahí que puede salvar definitivamente a los que por medio de él se acercan a Dios, porque vive siempre para interceder en su favor.

XXXII DOMINGO T. ORDINARIO

Tampoco se ofrece a sí mismo muchas veces — como el sumo sacerdote, que entraba en el santuario todos los años y ofrecía sangre ajena; si hubiese sido así, tendría que haber padecido muchas veces, desde el principio del mundo—. De hecho, él se ha manifestado una sola vez, al final de la historia, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo.

XXXIII DOMINGO T. ORDINARIO

B-18

Muchos (de los que duermen en el polvo) -
despertarán:

unos para vida eterna,

otros para ignominia perpetua.

Los sabios brillarán como el fulgor del firmamento,
y los que enseñaron a muchos la justicia, como las estrellas,
por toda la eternidad.

XXXIV DOMINGO - CRISTO REY

A él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Mirad: El viene en las nubes. Todo ojo lo verá; también
los que lo atravesaron. Todos los pueblos de la tierra se lamentarán
por su causa. Sí. Amén.

Dice el Señor Dios: «Yo soy el Alfa y la Omega el que es,
el que era y el que viene, el Todopoderoso.»